La mujer en la educación superior: el caso de la Universidad de Colima

Sara Lourdes Cruz Iturribarría

El análisis de la distribución de la matrícula femenina en los últimos trece años (1980/1992) en la Universidad de Colima, sus pautas de acceso y crecimiento, las trayectorias escolares de las mujeres y sus expectativas en cuanto al éxito, al fracaso escolar y a la titulación, así como el contraste de estos aspectos con los correspondientes a la matrícula masculina y, por último, la explicitación de nuestras consideraciones sobre estos procesos constituyen el propósito de este trabajo.

Colima: la mujer en la educación superior

El estado de Colima, con base en los datos del último y controvertido censo general, cuenta con una población que rebasa apenas los quinientos mil habitantes, de los cuales las mujeres constituyen poco más de la mitad.

En 1992 se cuenta con 5 263 alumnos en educación superior en el estado, donde la mujer representa el 48.5% del total, el más alto índice a nivel nacional. Por otro lado, la tasa de escolarización superior (matrícula del grupo de edad de 20 a 24 años) es del 8%, lo que significa que 8 de cada 100 mujeres con esas edades en el estado cursan estudios de licenciatura, y en el caso de los estudios de posgrado las mujeres representan el 32% de una matrícula total de 272 estudiantes.

La estructura de gobierno de la Universidad de Colima, por su parte, da cuenta de la presencia femenina en los niveles de decisión en 4 de 31 direcciones generales, en la dirección de 4 de 21 escuelas/facultades y en la dirección de 4 de 28 bachilleratos universitarios.

La participación femenina en la docencia, a la vez, registró la presencia del 20% de mujeres en el último concurso para la catalogación del personal académico universitario, y del total de 52 investigadores en la institución se cuenta con siete investigadoras, tres técnicas académicas y dos ayudantes de investigación en todas las áreas de conocimiento, con la excepción del Centro Universitario de Investigación en Ingeniería.

La matrícula universitaria 1980/1992

El crecimiento

El crecimiento de la matrícula en educación superior en los últimos años da cuenta de la incorporación a este nivel educativo de sectores tradicionalmente

excluidos de la oportunidad de acceder a los estudios universitarios.

Este crecimiento, que en términos generales muestra la creciente presencia de la mujer en los estudios del tercer nivel, pareciera reflejar, desde el discurso oficial, la evidencia de procesos de democratización y de atenuación de las desigualdades sociales ante la educación.

Ambos fenómenos, si bien abordados desde diferentes posturas y con diversas aproximaciones conceptuales, a nuestro juicio, han soslayado un tanto el análisis de las pautas del crecimiento, las manifestaciones de los supuestos procesos democratizadores en juego y, particularmente, el estudio de la presencia femenina en la matrícula universitaria.

La población universitaria en nuestro país ascendió de 731 291 alumnos en 1980 a 1 126 805 en 1992, con un incremento total del 54% para el periodo. A su vez la matrícula del nivel en el estado de Colima pasó de 2 259 alumnos en 1980 a 6 231 en 1992, con un incremento del 175% y, por su parte, la Universidad de Colima mostró un aumento del 193% en su población para este lapso al contar con 1 793 estudiantes en 1980 y con 5263 en 1992.

Las pautas de este crecimiento, en lo que hace a su distribución por sexo, asumió las siguientes características:

Cuadro 1
La matrícula universitaria por sexo: 1980-1992

Matrícula	sexo	1980	1992	incremento
Nacional	hombres	513444	637711	24%
	mujeres	217947	489094	124%
Estado de	hombres	1653	3428	107%
Colima	mujeres	606	2983	393%
Universidad de	hombres	1317	2710	105%
Colima	mujeres	476	2553	436%

Fuentes: ANUIES. Anuarios estadísticos 1980 a 1992.

Por su parte, la distribución porcentual de la matrícula por sexo, en la década, mostró los siguientes rasgos:



Cuadro 2
Distribución porcentual de la matrícula por sexo: 1980-1992

Matrícula	sexo	1980	1992	crecimiento
Nacional	hombres	70%	57%	- 13%
	mujeres	30%	43%	+ 13%
Estado de Colima	hombres	73%	52%	- 21%
	mujeres	27%	48%	+ 21%
Universidad de Colima	hombres	73%	51%	- 22%
	mujeres	27%	49%	+ 22%

Fuente: Ibid.

La distribución de la matrícula por áreas de conocimiento

Presentada en orden decreciente respecto al incremento bruto en la década, la matrícula femenina en el país se distribuyó como sigue:

De la misma forma, y con pautas de distribución semejantes, la situación al

Cuadro 3
Distribución de la matrícula nacional femenina, por sexo y áreas de conocimiento

Areas	matrícula 1992		crecimiento 1980-1992	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
Sociales y Admvas.	294752	53%	+ 190510	+ 15%
Ingeniería	88280	24%	+ 67114	+ 13%
Humanidades	23502	65%	+ 12609	+ 8%
Agropecuarias	7068	18%	+ 1455	+ 10%
Naturales	9707	42%	+ 1222	+ 5%
Salud	65785	58%	- 1253	+ 15%

respecto en la Universidad de Colima se presenta de la siguiente manera:

Cuadro 4
Distribución de la matrícula femenina en la Universidad de Colima, por áreas de estudio

Areas	Matrícula 1992		Crecimiento 1980-92	
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.
Humanidades	961	65%	+921	+22%
Sociales y Advas.	1038	54%	+704	+17%
Ingeniería	200	19%	+196	+17%
Salud	308	66%	+216	+33%
Naturales	32	43%	+32	
Agropecuarias	14	9%	+8	+7%



La distribución de la matrícula por escuela

Aun cuando la información a nuestro alcance no nos permite dar cuenta de la matrícula femenina a nivel nacional, sí nos es posible establecer que las carreras con mayor concentración de mujeres con relación a la matrícula total en el país eran las siguientes en 1985: contaduría y administración, con el 20.1%; derecho, 8.5%; medicina, 7.2%; psicología, 5.4%; odontología, 4.9% y, con rangos de 3.3 a 2.5%, las carreras de arquitectura, química, ciencias de la comunicación y educación.

Por su parte, la matrícula femenina en la Universidad de Colima se distribuyó, por escuelas, con los siguientes indicadores:

Cuadro 5
Distribución de la matrícula femenina en la Universidad de Colima, por escuelas

	1980		1992	
Escuela	**Abs.**	**Rel.**	**Abs.**	**Rel.**
Contabilidad y Admón.	198	39%	483	52%
Medicina	92	33%	224	61%
Letras y Comunicación			182	68%
Trabajo Social			134	94%
Derecho	130	36%	91	37%
Pedagogía			89	78%
Química			88	45%
Contabilidad No. 2			124	52%
Contabilidad No. 1			89	47%
C. Políticas y Soc.	5	19%	82	38%
Lenguas Extranjeras			110	72%
Enfermería			84	86%
Ciencias Marinas			32	43%
Arquitectura			47	22%
Mecánica y Eléctrica			41	12%
Economía	1	9%	35	44%
Ingeniería Civil	4	2%	9	6%
Agronomía (FACBA)	2	.7%	3	4%
Electromecánica			15	9%
Veterinaria y Zootec	4	6%	11	14%
Ciencias de la Educ.	40	43	580	62%

Trayectorias escolares

La eficiencia terminal

La relación primer ingreso *versus* egresados totales en la Universidad de Colima se ubica con un índice del 54% para los últimos 15 años; esto es que en el periodo, por cada 100 alumnos que ingresaron, 46 abandonaron sus estudios profesionales sin culminarlos. Analizando este aspecto en términos de expectativas los datos muestran que la población femenina en la institución mantiene un promedio de 54.96% de probabilidades de egreso, en contraste con el 47.37% del sexo masculino.

La titulación

Los procesos de titulación en esta misma década dan cuenta de que el 41.7% de egresados que presentaron su examen profesional corresponde al sexo femenino, y el 58.3% restante a los varones, y que por áreas de estudio presentan la siguiente distribución:

Cuadro 6
La titulación por sexo y áreas de estudio en la Universidad de Colima 1980-1989

Areas	Hombres		Mujeres		
	Abs.	Rel.	Abs.	Rel.	Total
Económico-Admvas.	328	50.1%	327	49.9%	655
Sociales	222	54.1%	188	45.9%	410
Salud	203	60.1%	135	39.9%	338
Agropecuarias	153	94.4%	9	5.6%	162
Ingeniería	60	82.2%	13	17.8%	73
Humanidades	17	32.2%	36	67.9%	53
Marinas	16	72.7%	6	27.3%	22
Total	999	58.3%	714	41.7%	1713

Mujer y educación superior en la Universidad de Colima

La primera aproximación a la matrícula universitaria en la década muestra la relevante intervención de la mujer en ella, tanto con respecto a su propio crecimiento como en contraste con los datos de la población masculina.

No obstante, pareciera que estamos constatando la presencia de fuertes procesos selectivos, considerando que el ingreso a la primaria muestra una distribución por sexo del 50% y que la expansión, en parte como producto de la creación de nuevas instituciones de educación superior y la incorporación en ellas de nuevas opciones profesionales, ha favorecido principalmente a los hijos y las hijas de padres que se insertan en las esferas "modernas" del aparato productivo, y que se ubican además en el así denominado sector de las clases medias.

Esto es que, si bien se registra la presencia de sectores generalmente excluidos, habría que acotar la existencia de "procesos democratizadores" relativos, tanto para los hombres como para las mujeres, y asumir también que tales procesos se concretan más en el acceso que en la permanencia y el egreso.

Al respecto, la realidad muestra que aunque la matrícula se amplía las pautas del abandono escolar se siguen manifestando con el 50% de deserción en promedio para los últimos veinte años en el país, con márgenes ligeramente favorables para las mujeres en el caso de nuestra institución.

La distribución de la matrícula por áreas de estudio refleja la alta presencia femenina en las ciencias sociales y administrativas, humanidades y ciencias de la salud; el 90% de la matrícula femenina está ubicada en estas áreas. Un 8% se encuentra en las ingenierías, en tanto que las ciencias naturales y las agropecuarias agrupan conjuntamente tan sólo el 1.7%. Destaca también la frecuencia de la presencia de la mujer en las carreras de "perfil femenino" como pedagogía, enfermería, psicología; en las tradicionales como contaduría y administración, medicina, derecho, y en las de desarrollo reciente como trabajo social, letras y comunicación y ciencias químicas (cuadros 3 y 4).

La matrícula por escuela da cuenta de indicadores que van de tres mujeres

en agronomía a 696 en las tres escuelas de contabilidad y administración, y que en consecuencia con los señalamientos anteriores, en 9 de las 21 escuelas analizadas (trabajo social, enfermería, letras y comunicación, pedagogía, medicina, lenguas extranjeras, ciencias de la educación, la facultad y una de las escuelas de contabilidad y administración), la población femenina es mayoritaria con rangos decrecientes del 94 al 52%.

Las mujeres representan para el área de humanidades el 76% de los egresados titulados en la década 1980/1989, y el 49.9% en las económico-administrativas (cuadro 6). No obstante, es de señalar que en promedio y con respecto a sí mismas, las mujeres se titulan en una proporción mayor y que el lapso que media entre su egreso y la presentación del examen profesional respectivo es menor que el de los hombres.

En suma, hemos dado cuenta aquí de la incorporación creciente de la mujer a la educación superior en la Universidad de Colima en los últimos trece años. Señalamos que en este lapso el acceso se ha ampliado, aun cuando los procesos selectivos se manifiestan también al interior del proceso de formación profesional y que éstos afectan diferencialmente en función de los orígenes sociales de los que se proviene. De la misma forma, destacamos que la mujer, si bien orientada mayoritariamente a las áreas tradicionales y de "perfil femenino", se orienta también hacia otras opciones. Indicamos su alta presencia en las escuelas que se ubican en el sector terciario y particularmente en contabilidad y administración, y su precaria existencia en las del sector primario y, por último, apuntamos los indicadores de titulación que rebasan porcentualmente su presencia en la matrícula.

Consideramos, para finalizar, que si bien la mujer ha generado y ganado espacios en la educación superior en el estado con las magnitudes que se reseñan, es difícil esperar su crecimiento al menos con los índices de los últimos años, en función principalmente de las condiciones de vida a que la crisis nos somete.

En este contexto, de acuerdo con las series históricas analizadas es posible esperar que la matrícula por áreas y carreras siga manteniendo las mismas pautas de distribución, señalando que los factores causales de esta expectativa no serían atribuibles a la mujer en términos genéricos, sino a las condiciones e infraestructura del estado que presenta características generales más ubicadas ahora en los servicios que en los sectores primario y de transformación industrial.

Creemos que si asumimos que las desigualdades sociales ante la educación se han atenuado un tanto en lo que se refiere a la mujer, estas desigualdades se hacen evidentes para ésta una vez egresada. La incorporación al mercado de trabajo para la mujer universitaria requiere también, ahora, de la reflexión e indagación consecuente. ♦